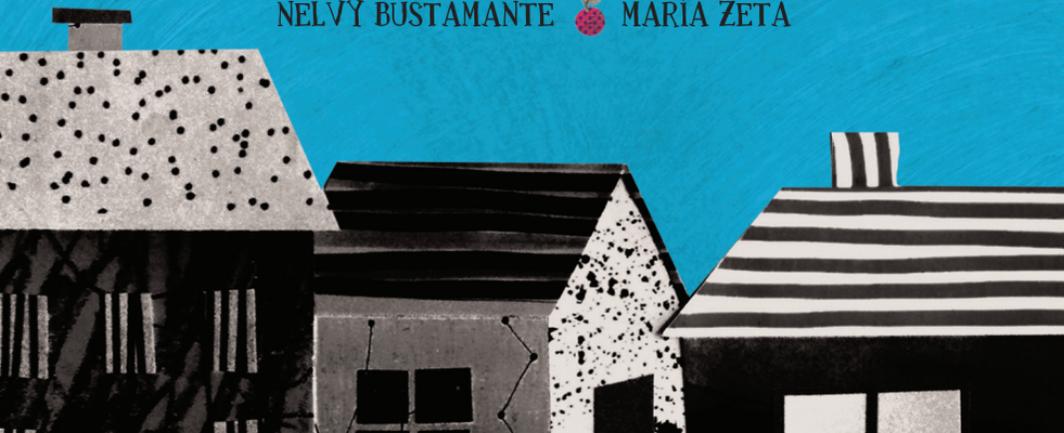




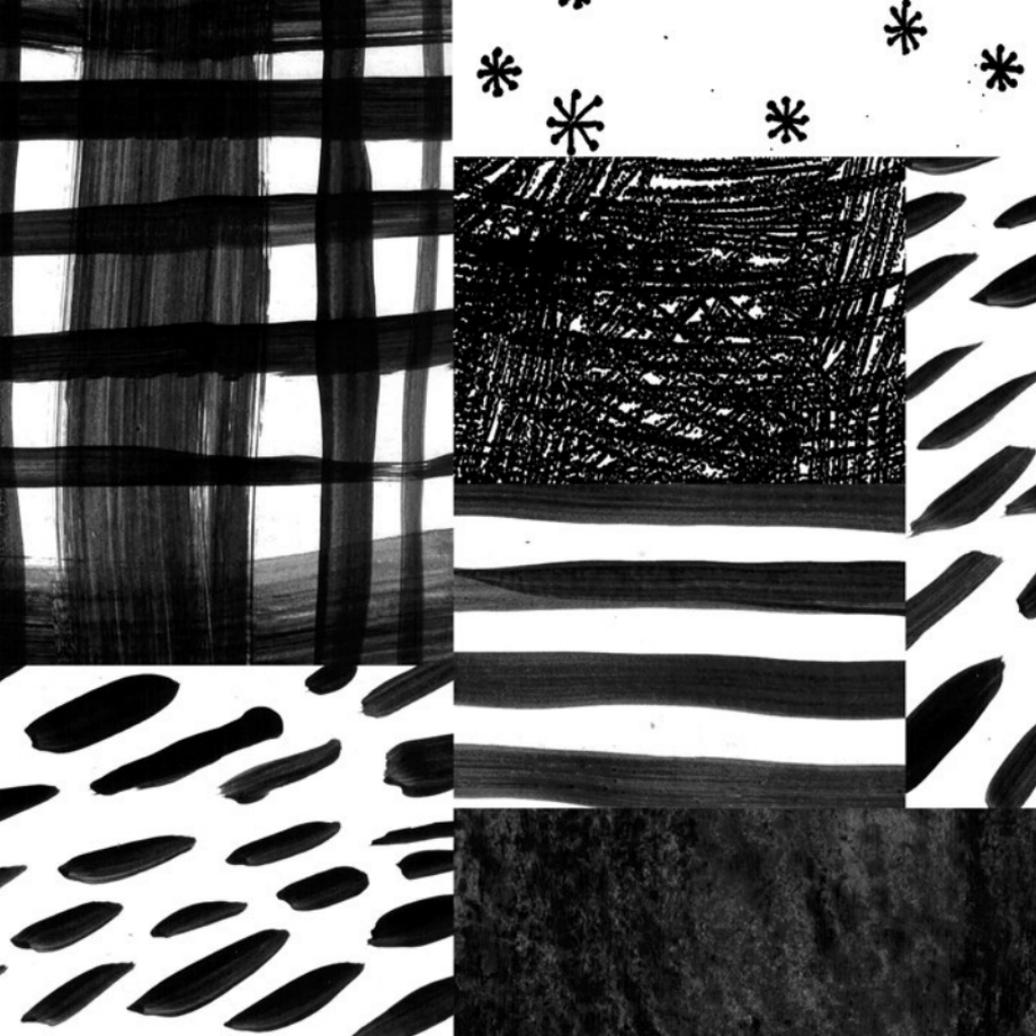
MICRO COSMOS

NELVY BUSTAMANTE  MARÍA ZETA



Esta es la edición digital de Microcosmos.
La edición impresa es un libro pequeño
en formato 12x12 cm
encuadrado en tapas duras.

Se pueden ver fotos de la edición impresa
en www.edicioneslaterraza.com.ar





MACRO COSMOS

NELVY BUSTAMANTE  MARÍA ZETA





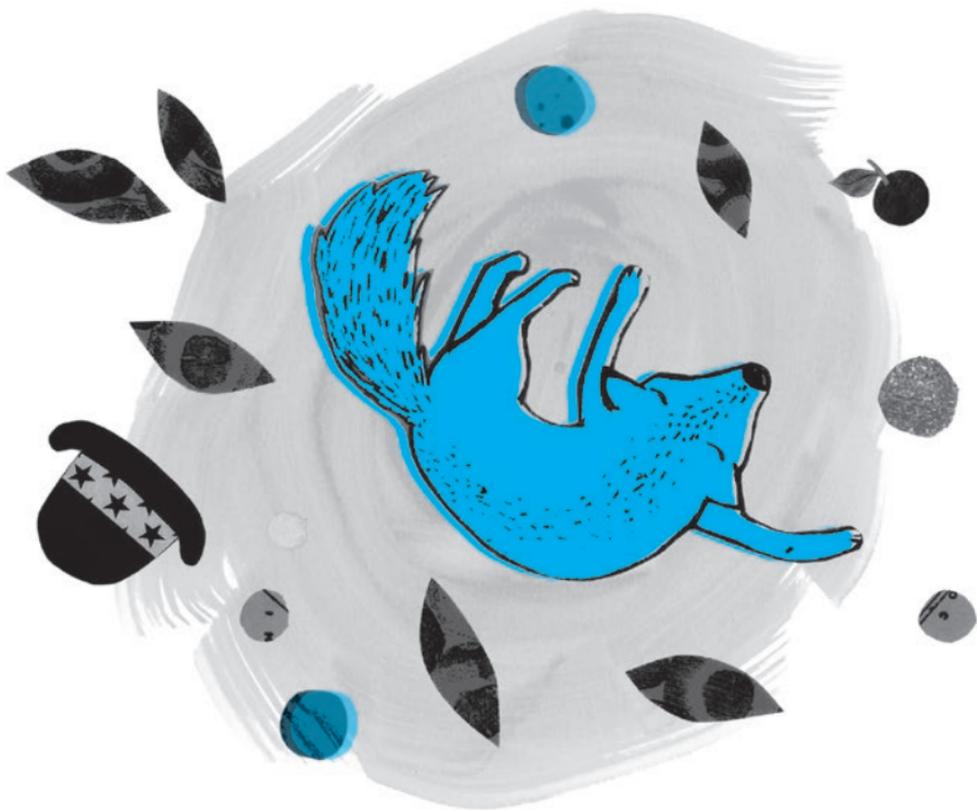
A mi familia, a mis amigos; a ellos que están siempre.

Nelvy Bustamante

A Rocco, el perro a través del cual aprendí a ver y a vivir
en el mundo de una manera completamente nueva y diferente.

Para vos, mi Cocoloco.

María Zeta



Viento

Había tanto viento que volaban las hojas, los papeles, las plumas, las ciruelas, los ñandúes y los zorros colorados. Pero lo más grave, era que se volaban las ideas de la gente.

Fue así que me quedé con la cabeza como hueco de árbol en el preciso instante en que había empezado a escribir este cuento.



Cartero

No hay peor cartero que el que lleva el morral repleto de avisos de deudas.

Cuando los vecinos oyen ladrar los perros se asoman a la ventana con la esperanza de que el enviado de la Oficina de Correos traiga buenas noticias: alguna carta, alguna encomienda, alguna postal del amigo que viajó al extranjero. Pero él solo deja en una casa la factura de la luz, en otra la del gas, en otra la del impuesto municipal. Por eso, nadie se molesta en espantar a los perros que corren detrás de la bicicleta y sin piedad le muerden los pantalones y los tobillos al cartero.





Sol

Pasaron años desde que se fue de casa.
Volvimos a verlo una tardecita de verano, mientras tomábamos algo en el bar de la esquina.
Cuando se asomó por la cornisa del negocio de enfrente no lo podíamos creer. Ya nadie lo buscaba; lo creíamos muerto.
Supimos que era él por la oreja partida y su porte singular. Lo llamamos a dos voces: ¡¡¡Sol!!!
El gato bajó de un salto, cruzó la calle corriendo y se refregó en nuestras piernas como si ayer, como si hoy, como si nada.

Fuego

El fuego arrasaba sin piedad las sierras cordobesas. En medio de la extrema desolación, una mujer aseguró al periodista que la entrevistaba: "El fuego cruza los arroyos y los ríos como si nada". Ese día comprendí que el señor de los infiernos también podía caminar como Jesús, sobre el agua.

Queso

En la fiambrería, un niño miraba sin pestañear el trozo de queso gruyere que su madre estaba por comprar. De pronto tiró de la manga del pulóver de su progenitora y le advirtió: –¡El ratón se comió todo este queso! ¡Este queso está arratonado!



Abuela

–¡Qué lejos estamos, Emi! –le dijo por teléfono la abuela al nieto que vivía a dos mil kilómetros–. Pero si ahora vos vas afuera y mirás la luna y yo hago lo mismo acá, los dos estaremos viendo lo mismo al mismo tiempo y así nos sentiremos más cerca.





Abeja

–No puedo producir nada, no puedo producir nada –pensaba la abeja. No tengo polen ni ideas. Se echó panza arriba sobre la hoja más alta del cerezo y se entretuvo mirando los dibujos que iban formando las nubes de tormenta. A lomo de un elefante, escribió el mejor poema de su vida.



Mago

-Abracadabra, pata de cabra -repitió el mago. Y el conejo que tenía en su mano vomitó una galera.



Instante

Cansada de sus días cenicientos, imploró ser una mariposa de alas fucsias.

Bajo las flores de papel de la Santa Rita, le pidió al niño Dios, al Buda, a Alá, para ver si alguno de ellos o quizá todos juntos lograban el milagro.

Después cerró los ojos y empezó a meditar. Varias veces inspiró en cuatro tiempos y exhaló en ocho, hasta que se quedó dormida.

En sueños fue una mariposa fucsia que iba y venía entre las estrellas diminutas del jazminero.

Ese instante de dicha le alcanzó para pensarse de otro modo e iniciar un profundo cambio en su vida de polilla.

Miedo

Empezó con el miedo a subir al avión. Siguió con el miedo a andar en subte, a cruzar la calle, a que le pique algún insecto. Entonces, el lobo feroz se escondió en un cuento.



¿L o b o e s t á ?



Viaje

Cuando el remolino lo elevó liviano y pudo ver el zoológico desde arriba, el elefante comprendió que había iniciado un viaje sin retorno.



Laberintos

No puedo dormir ni de noche ni de día. Imagino laberintos de diversas especies: espejados, de cartón, de ligustrines, de piedras enmohecidas. En el centro de uno de ellos –distinto cada vez– hay un minotauro, y en la entrada, una mujer que le da a su amado un ovillo antes de que ingrese con la sagrada misión de matar a la bestia. Con las manos ensangrentadas, ni él ni yo encontramos el camino de regreso.

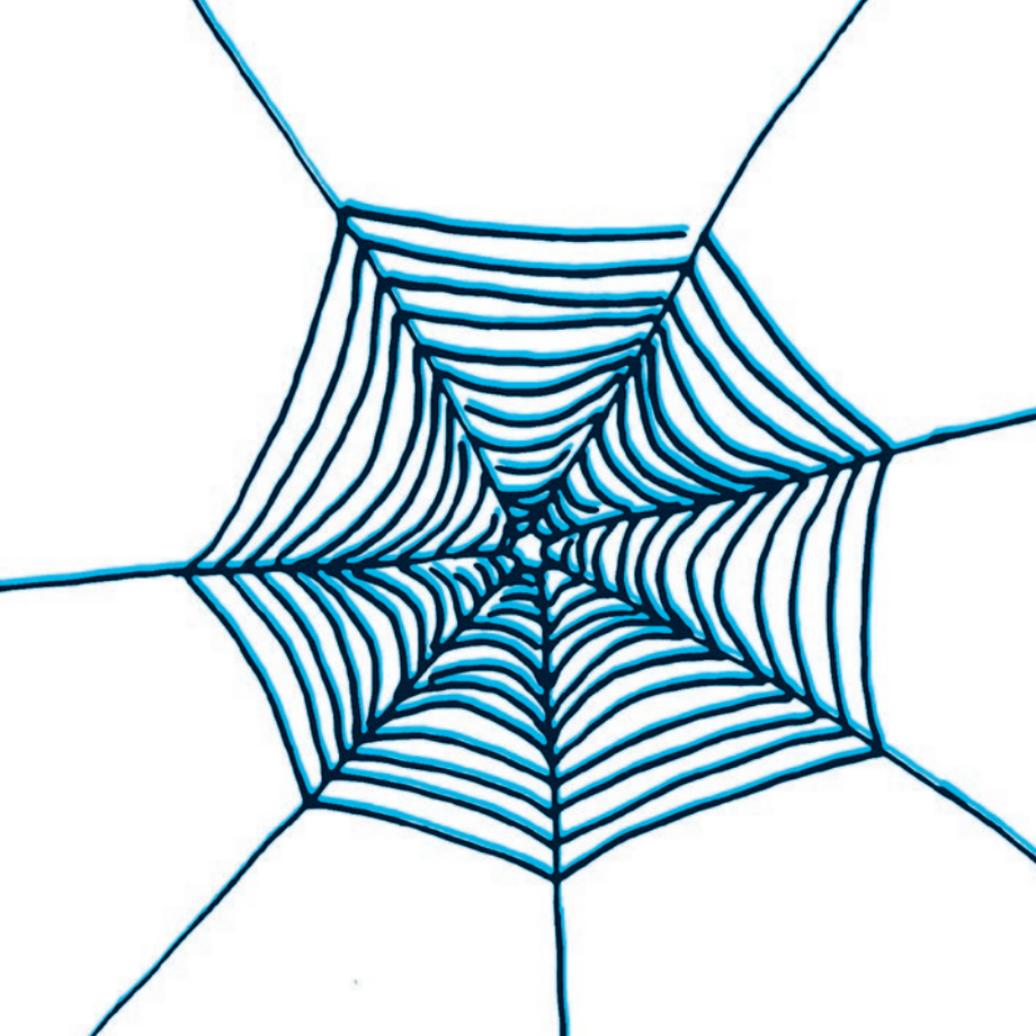
Araña

Todos los días, la araña hilaba su tela. Y todos los días, la escoba empuñada con mano segura derribaba su obra.

–El futuro es nuestro por prepotencia de trabajo –decía la araña. Y volvía a empezar cada mañana como la primera.

Hasta que una noche, la viejita dueña de la escoba murió y la araña comprobó la verdad de esa afirmación que había leído en un libro.





Acecho

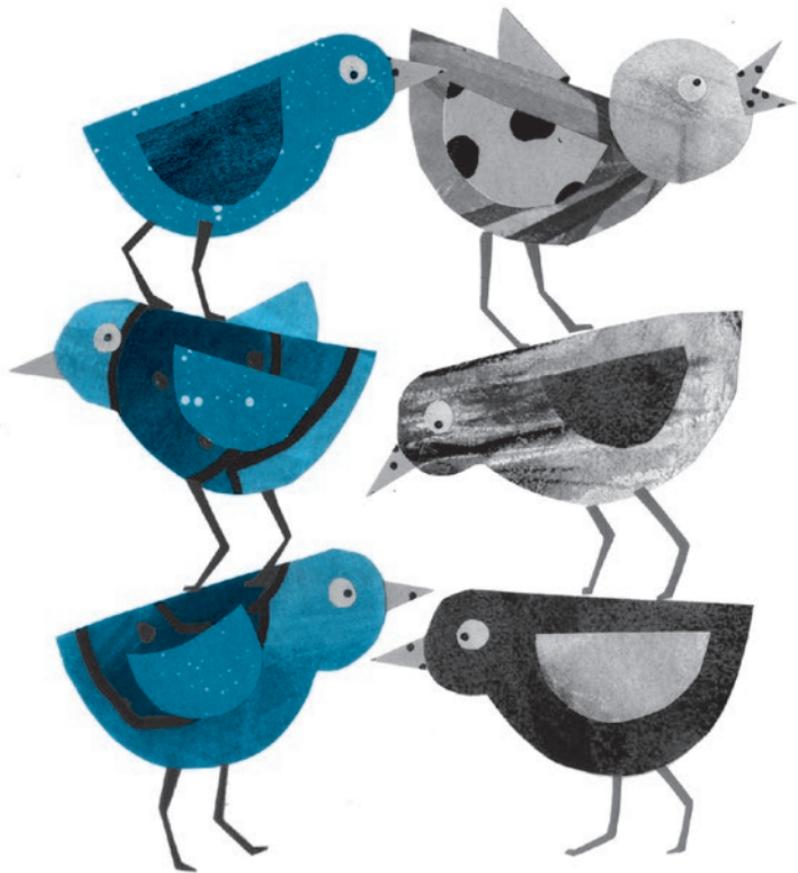
Hacía rato que estaba al acecho. Pero el frío era tan intenso, y tan inclemente el viento que decidió abandonar la espera.

Entró a la casa antes de que su presa saliera de atrás de la maceta donde se había escondido.

Se conformó con comer un poco de alimento en granos y fue a dormir en el sillón ubicado cerca del calefactor. En la calidez mullida de la siesta, soñó que cazaba una laucha.







Gallos

En el patio de mis vecinos vivían dos gallos y una sola gallina. Esto daba por tierra con todo lo que indicaba el sentido común, es decir que cualquier gallinero que se precie de tal debe tener varias gallinas y un solo gallo. Sin embargo, el triángulo amoroso funcionó a la perfección, y la gallina tuvo seis pollitos: tres azules, igualitos a su padre y tres verdes, igualitos a su madre. Y aunque los dos gallos y la gallina no se casaron ni comieron perdices, fueron felices para siempre.



Experimento

Lo recuerdo como si fuera hoy. Era de noche y la música venía del pasillo de la casa. Mi padre y yo no podíamos encontrar adónde se había escondido el violinista. Hasta que descubrimos que en el marco de madera de la puerta, justo en la parte que daba contra el piso, había un agujero. De ahí salía esa música que no nos dejaba descansar. Pensamos un rato hasta que se nos ocurrió hacer el experimento. Buscamos una hoja de lechuga y la pusimos frente al agujero. El grillo asomó la cabecita y se la llevó a su cueva. Lo dejamos entretenido y nos fuimos a dormir tranquilos.



Fotos

En la foto están las cuatro generaciones:

la bisabuela, la abuela, la madre y la hija.

Treinta años después se repite la foto en el mismo lugar.

En la foto están las cuatro generaciones:

la bisabuela, la abuela, la madre y la hija. Pero ella,

que antes era la madre, ahora es la abuela. Y no sabe

si le sonrío a la cámara o a la muerte que cada vez

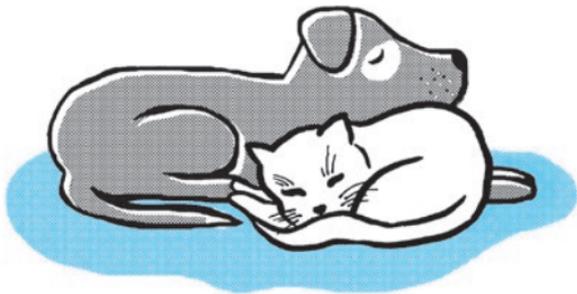
está más cerca.

Guerra

Apenas terminó de jugar con el perro, el gato escuchó en la televisión las noticias de una nueva guerra.

–Estos humanos no aprenden más –se dijo.

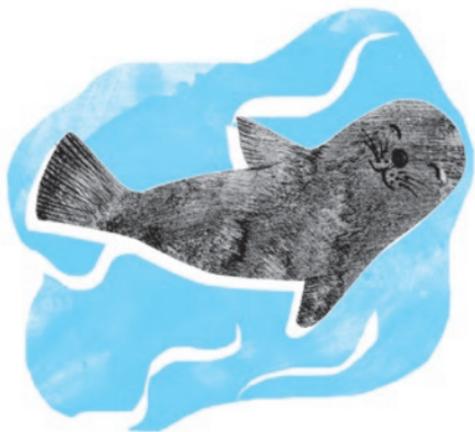
Después se metió en la cucha donde ya dormitaba el perro y se refregó en su cuerpo. Cerró los ojos de media luna y soñó que iban juntos por el camino largo y verde de las sierras.





Olores

La madre osa aprendió a reconocer el olor de una cría de foca que duerme bajo el hielo.
Yo, dueño de la luna y del barrio, cómo no habría de reconocer el olor de otro gato en tu pelo.



Sueño

Pasó toda la noche soñando con el rumor húmedo del río. Cuando se despertó y se dispuso a tender la cama, encontró una piedrita con mica debajo de la almohada.

☺ Pájaro

Sin libertad, el pájaro se sentía enfermo. Dejó de comer hasta que se volvió finito como una lombriz. Así pudo abandonar la jaula.



Caballos

Cada vez que veo estos caballos, dijo el hombre, recuerdo otros: los de mi pampa natal. Hubiera preferido quedarme a vivir allá, pero el destino me jugó una mala pasada y ahora estoy aquí. Piso el desierto descalzo, mientras adentro la lluvia grita sobre los alfalfares violetas.

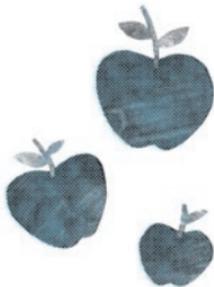


Metamorfosis

Cansada de una vida siempre vivida en lugares húmedos y oscuros, la cucaracha se convirtió en Gregorio Samsa.

Ahora iba y venía de la casa a la oficina entre los barrotes de su traje gris acerado y aguantaba los diarios maltratos de su jefe y de su padre, quien solía tirarle con manzanas con el terrible propósito de aniquilarlo.

Entonces, Gregorio Samsa le rogó al espíritu de Franz Kafka que esa noche, mientras durmiera, lo transformara en cucaracha.



Veladuras

–Es cierto que la escritura es terapéutica –pensó–, pero no debo desnudarme al punto de que todos descubran los intersticios de mi alma.

Sentada ante su computadora, decidió trabajar con veladuras.

No se dio cuenta en qué momento dejó de escribir para dedicarse a pintar ángeles y santos.

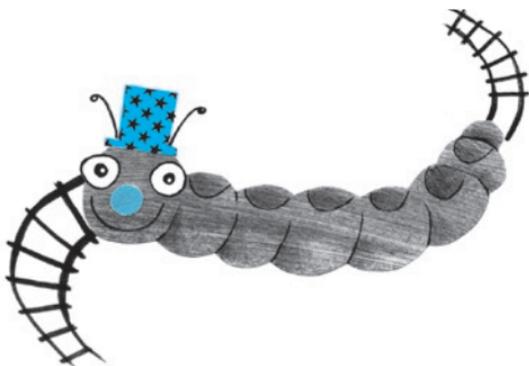
Mariposa

Tenía tanto miedo que primero encogió las patas; después las antenas y finalmente las alas. Se hizo tan chiquita que fue un punto anaranjado en el viento, y después nada.

Metáfora

Los encargados de los parques de diversiones son especialistas en armar y desarmar. Llegan a cada pueblo con carromatos repletos de armatostes que, para alegría de los niños, convierten en vuelta al mundo, calesita, alfombra mágica, gusano loco. Después de unos días, desmontan, cargan nuevamente los carros y emprenden la marcha hacia otra ciudad.

Cuando llegan, vuelven a hacer lo mismo. Su trabajo es la más perfecta metáfora de la vida.



Inteligencia

A veces, de mi cama salen monstruos. Algunos trepan silenciosos por las paredes, como arañas furtivas. Otros se cuelgan de lianas invisibles. Van y vienen de la cortina a la lámpara; hacen extrañas piruetas sobre mi cabeza. Yo me quedo quieto. Respiro tranquilo y cierro con fuerza los ojos. Sé que cuando el sol asome por la ventana, los habré derrotado una vez más, sin ladrar ni nada. Debe ser por eso que en casa todos dicen que soy un perro inteligente.



Feng shui

Enseña el feng shui que hay que tirar las cosas rotas para que la energía circule libremente por la casa. Por eso, hoy me preparé. Fui hasta el Tigre y saqué un boleto para la lancha de las 15.30. A la hora exacta subí. Cuando la barca surcaba alegre el río de aguas oscuras, tiré por la borda los pedazos de eso que alguna vez fue amor.



sta un poco
ginal que es
recomienda en
si fue un en

ñor
Un p
ñor
orado —La
ñor

o un otro. ¿No
pensábamos ir a
mos también que
pasando cosas n
que alguien se p
muchachitos de
a nariz en una
ejigue con las ar
Don Julián. Si
ada raro— le di

Hormigas

El hombre y su paraguas cruzaban la calle Corrientes bajo un cielo que anunciaba tormenta. De pronto, un relámpago iluminó la tarde, y el viento del Sur lo elevó como a un globo hasta la punta del Obelisco.

Fue desde allí que el hombre vio la ciudad invadida por hormigas que corrían bajo la lluvia enloquecidas, como si el agua que las mojaba no fuera la misma que iba a lavar las veredas, los árboles, las tumbas de los cementerios.

Vuelo

Si les contara que anoche el viento se llevó del patio la pileta inflable de Isabella, pocos me creerían. Pero menos me creerían si les dijera que yo la vi volar convertida en un pájaro de alas azules.



Curiosidad

Estudié más de sesenta especies de gusanos. Lo hice por la simple curiosidad de saber cómo serán quienes mañana habitarán mi cuerpo de manzana.

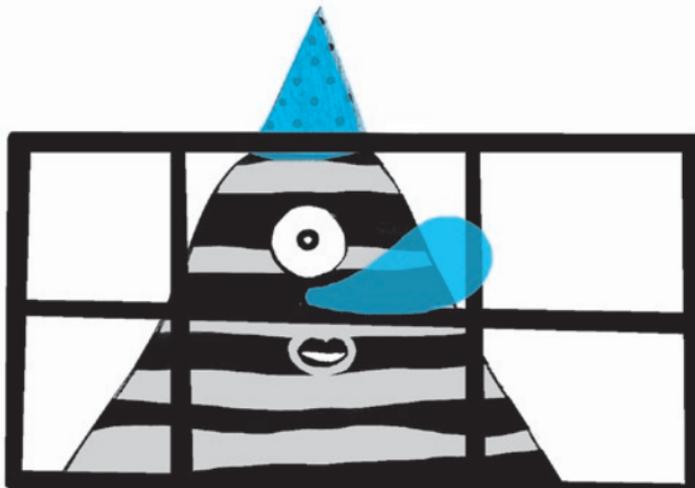


Reloj

A las doce de la noche, las manecillas del reloj de pared empezaron a girar hacia atrás. Entonces, por la puerta principal, envueltas en mantones negros, entraron mis bisabuelas.

Monstruo

Un monstruo me acecha.
Está parado ahí, detrás de la ventana. Quieto
y atento espera el momento de mis sueños
mejores para dar el zarpazo. Por eso, desde hace
tiempo, convierto cada noche en una sucesión de
interminables pesadillas.



Φ Pareja

–Somos el agua y el aceite –dijo él– ¿Qué podemos hacer juntos?

–Ni siquiera una ensalada –respondió ella.

Naranja

Escribo hasta que mi cabeza queda como una naranja: partida en dos y exprimida. Pero yo bebo el jugo dulce y lo comparto.





Genio

El genio de la lámpara le advirtió a la mujer:

–Ya te cumplí dos deseos. Pensá bien porque queda solo uno para que te conceda.

La mujer, que como buena fémina sabía muy bien lo que quería, le dijo sonriendo:

–Quiero que seas mi pareja, que te quedes conmigo para siempre.

El genio, que sería hosco, pero era un hombre de palabra, la abrazó con ternura y se fue a vivir con ella. Así fue como terminó el maravilloso oficio del genio de la lámpara.



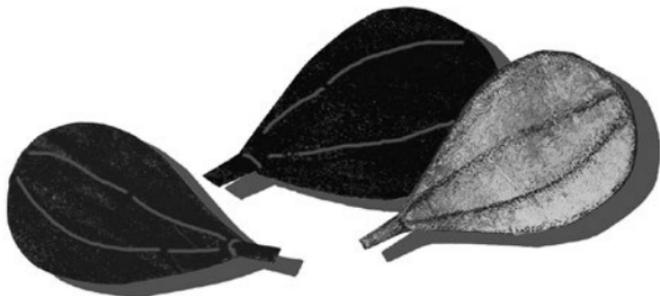
Alfombra

Esta alfombra del costado de mi cama está tan vieja que ha dejado de cumplir la función para la que fue creada. Con el uso, sus hilos se abrieron de tal forma que ya hasta el gato la esquivo.

Sin embargo, me resisto a reemplazarla; tengo miedo de que con ella se vayan los rastros de las vidas que viví mientras dormía.

Higuera

–¡Está tan hermosa la higuera! –dicen todos–. Tiene brevas verdes, amarillas, azuladas. Pero no ven cómo me retuerzo en ramas grises para mostrar esos frutos.





Salto

Se asomó por el ojo de buey del barco y vio a un apuesto marinero fumando su pipa. A través del vidrio, la ballena dio el mejor salto de su vida.



Banquete

El gato salía cada noche a cazar lauchas en la casa de todos los vecinos.

Forzaba puertas y ventanas, miraba debajo de las camas, detrás de los sillones, en el fondo húmedo y oscuro de los cajones de las cocinas.

Al amanecer, regresaba a su hogar con una presa. Se sentaba a observarla con el rabillo del ojo mientras escuchaba el jazz que sonaba impasible en la radio. Era el tiempo justo que él necesitaba para saborear la victoria. Cuando la música terminaba, empezaba el banquete.



Dibujo

En el vidrio empañado de la ventana dibujo una caja y adentro un cangrejo. El cangrejo empieza a caminar, abre una puerta y sale. Entonces se detiene un instante y me mira de frente; captura entre sus pinzas mis pensamientos tristes y se los lleva al más azul de los mares.

Reino

La niña persiste en el intento de convencer a su madre.
–Anoche, antes de que me durmiera –le dice– un hombre vestido de negro vino a hablar conmigo, me llevó al galope en su corcel hasta el centro de la tierra y me mostró las bellezas de su reino, que por cierto son muchas.

La niña tiene una imaginación inusitada o el diablo es invisible.

Científico

Un científico hace experimentos para atraer a la mujer que ama. Prende velas rojas en cántaros con miel, quema ruda con azúcar, hierva un mechón de sus pelos con hojas de laurel, pone tijeras bajo la luna creciente y luego las cuelga en cruz sobre la puerta de su casa.

La vejez lo encuentra solo, rodeado de tubos transparentes.



Nocturno

La noche, con su luna y sus espejismos, lo deslumbró ni bien alcanzó la adolescencia. Inútiles fueron los pedidos y las imploraciones del resto de los habitantes de la casa:

–No te vayas, hace mucho frío, hay viento.

–No vengas tan tarde.

–Si no volvés, avisá, que nos preocupamos.

Durante años regresó puntualmente a las diez de la mañana, sin dar cuenta a nadie de sus búsquedas, de sus descubrimientos, de sus romances generosos. Su vida de gato fue perfecta.



Nelvy Bustamante

Nací en Marcos Juárez, Córdoba. Soy profesora en Letras. Trabajé en muchas escuelas, en profesorados y en la Universidad. Coordiné talleres para niños, docentes y bibliotecarios.

Entre otros libros, publiqué: Cuentan en la Patagonia, La araña que vuela, Hormigas con patas de tinta, El libro de los fantasmas y Los mundos invisibles. Me encantan los ríos, las montañas, las plantas y los gatos.

Estos microrrelatos son pinceladas de pequeños mundos, producto de mis observaciones, de mis vivencias, de mi imaginación. Ojalá al leerlos sientan tanto placer como yo al escribirlos.



María Zeta

Cuando era niña hacía libros en miniatura con las etiquetas de los saquitos de té, tal vez por eso me convertí en una adoradora del pequeño formato. También soy amante de los animales, tanto que no me como a ninguno.

Este libro reúne todo eso que amo y más; por eso disfruté mucho el proceso de crear bichos y personajes para las locas microaventuras que escribió Nelvy.



Ediciones de la Terraza

Cuando un libro se abre, junto con él, se abre un camino. Deseamos que, al hojear sus páginas, viajes y explores destinos insospechados. No solo desde los textos, sino también descubriendo los relatos que proponen las ilustraciones.

Publicamos todos nuestros libros bajo licencias Creative Commons, para que puedan tender nuevos puentes entre creadores y lectores. De esta manera nos sumamos a muchos otros proyectos que entienden que la construcción del conocimiento y la cultura es colectiva.

Creemos en un trabajo conjunto, entre autores y editores, acompañados por una comunidad que apuesta a otras formas de producción cultural, solidarias y comunitarias.

Índice

Viento (5) Cartero (6) Sol (9) Fuego (10)
Queso (11) Abuela (12) Abeja (14) Mago (16)
Instante (18) Miedo (19) Viaje (20)
Laberintos (21) Araña (22) Acecho (24)
Gallos (27) Experimento (29) Fotos (30)
Guerra (31) Olores (33) Sueño (34) Pájaro (35)
Caballos (36) Metamorfosis (38) Veladuras (39)
Mariposa (40) Metáfora (41) Inteligencia (42)
Feng shui (44) Hormigas (46) Vuelo (47)
Curiosidad (48) Reloj (49) Monstruo (50)
Pareja (51) Naranja (52) Genio (54)
Alfombra (56) Higuera (57) Salto (59)
Banquete (60) Dibujo (61) Reino (62)
Científico (63) Nocturno (64)



Bustamante, Nely
Microcosmos / Nely Bustamante ; ilustrado por María Zeta. - 1a ed. ilustrada. -
Córdoba : Ediciones De La Terraza, 2018.
72 p. : il. ; 12 x 12 cm.
ISBN 978-987-46428-9-9
1. Narrativa Argentina. 2. Cuentos. 3. Microrrelatos. I. María Zeta, ilus. II. Título.
CDD A863

La versión digital de estas páginas está disponible de manera gratuita para todos los que nos la soliciten a edicionesdelateraza@gmail.com porque quienes hicimos este libro creemos en una cultura cada vez más libre.



DE LOS TEXTOS, Nely Bustamante



DE LAS ILUSTRACIONES, María Zeta

Impreso en Argentina - Queda hecho el depósito que prevé la ley 11.723.

Se imprimieron 1000 copias de "Microcosmos"
durante octubre de 2018, en Premat Industria Gráfica SRL
Entre Ríos 2650, Córdoba, Argentina, premat@prematgrafica.com.ar

Obra publicada con el auspicio de la
Municipalidad de Córdoba
Fondo Estímulo a la Actividad Editorial Cordobesa
Ordenanza 8808



**MUNICIPALIDAD
DE CÓRDOBA**



Esta es la edición digital de Microcosmos.
La edición impresa es un libro pequeño
en formato 12x12 cm
encuadernado en tapas duras.

Se pueden ver fotos de la edición impresa
en www.edicioneslaterraza.com.ar



Un viaje por mundos chiquitos,
tan chiquitos como el universo.
Un microcosmos.



edicioneslaterraza.com



9 789874 642899